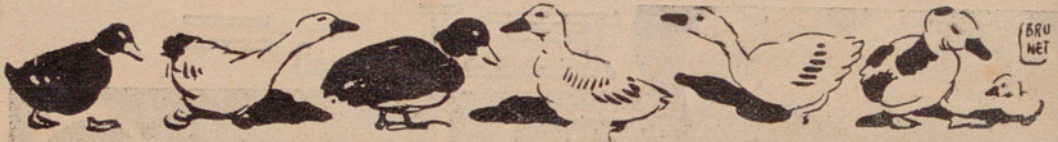




¡Sálvese quien pueda, que viene Maura con su proyecto!



## LA TARDE DEL PÁNICO

Tan gordá fué la cosa, que supongo debió mecer los honores telegráficos y los que leen *EL DILUVIO* habrán podido enterarse oportunamente de que hubo una tarde en la que el pánico hizo presa en los ánimos esforzados de los más ilustres parlamentarios españoles.

¡Qué tarde aquella! ¡qué tarde!... El miedo nos igualó á todos. Un mismo sentimiento hacía latir en forma irregular los corazones. Bajo el chaleco de don Antonio Maura igual que bajo la bordada dalmática del simpático macero de *Alacant*, se señalaban los efectos de aquella nube de pánico que algun guason sin escrúpulos ni conciencia y la fantasía de Millan Astray habían formado sobre el palacio del Congreso.

¡Qué miedo, señores, qué miedo!...

Junto á la puerta, primer obstáculo. Una doble hilera de agentes de los llamados del orden, apo-

yados en recias estacas, fijando los ojos inquisidores, aunque ligeramente avinados, sobre cuantos entraban y salían.

En el vestibulo doble guardia de conserges. Inspeccion del pase, examen de las firmas, detenido reconocimiento hecho al trasluz y despues de una rápida ojeada al portador de la tarjeta, un momento de pausa, acaso de duda, y, por fin, el «puede usted pasar», dicho con cierto acento de recelo.

Unos pasos más, y en la segunda puerta nuevo reconocimiento; otra vez la tarjeta, otra vez la mirada al trasluz, y, finalmente, una pregunta de esas que aplastan:

—Bueno, el *pase* está en forma. Aquí dice que es valedero para don Pablo Prats, alcalde de Torrebadella; pero es preciso que *usted demuestre que es usted...*

—Le enseñaré la cédula dice el hombre estupefacto.

Y el conserje, con una sonrisa desdenosa, replica:

—¡La cédula, la cédula... no prueba nada!... Tiene que identificarle á usted alguna persona...

—Pues avise á un periodista catalan, el señor...

—Un periodista no es bastante; *Morrals* era *Morrals* y tenía periodistas amigos.

—Hombre, usted me falta. ¿Tengo yo trazas de anarquista?

Entonces tercia el señor Retortillo, una especie de cabo primero de los conserjes, que á la autoridad de su cargo une la de ser algo pariente de Romanones, y dice con acento de mando:

—¡Ea, menos palabras!... Que le identifique un señor diputado, ó si no no pasa, á pesar del *pase*.

—Bueno, pues que avisen al señor Moles — dice el paciente alcalde de Torrebadella...

El señor Retortillo lanza rayos por los ojos y, aproximando la boca á la cara del señor Prats como si quisiera comerle la nariz, ruge:

—¿Quién ha dicho usted?

—El señor Moles... diputado por Lérida.

—Yo no conozco á ningún señor *Mueles*. ¡Tiene que

### ¡ Hay que hablar claro !



—Todos estos diccionarios solidarios tienen un sin fin de palabras claras y terminantes que estaban borradas de nuestro raquíptico léxico parlamentario.

El concurso de esgrima



Mr. Lucien Gaudin, del equipo francés, que ganó la copa ofrecida por Alfonso XIII

ser uno que yo conozca! El pobre señor Prats se exaspera, arroja el *pase* que le dieron como una gran cosa y que para nada le sirve y renuncia á entrar en el Congreso, perdiéndose la dicha de poder escuchar una pregunta de Bertrán y Musitu dirigida á Lacierva, que está hecho un ovillo en un rincón del banco azul.

\*\*\*

Dentro del Congreso, á cada paso un policía, en cada puerta cinco ó seis ujieres que revisan las tarjetas y exigen la identificación de todos los diputados desconocidos, matando, implacables, muchas ilusiones en flor.

¿Puede ocurrirle algo más triste á un ser que se juzga ya un personaje porque está en posesión de un acta, que la declaración brutal de los ujieres del Congreso de que no sólo no le conocen, sino de que ni siquiera le conceden que tenga trazas de diputado? ¡Cuántos sufrieron este amargo desengaño la tarde memorable del pánico!

Nada más regocijado que algunos incidentes que presenciábamos en los pasillos:

—¿Tiene usted volante ó pase?—le preguntan á un joven macilento que camina con alguna dificultad.

—¿Quién se lo ha dado á usted?—insiste el ujier.

—El señor Garriga Massó...

—Bueno. ¿Se puede saber qué bulto es ese que lleva en el bolsillo de la americana?

El interpelado se sonroja intensamente y balbucea.

—Nada, si no es nada... Es un pañuelo...

Haga el favor de sacarlo...

El joven titubea pero la mirada inquisidora del ujier no admite réplica, y, rojo como una grana, mete la mano en el bolsillo y saca un paquete de caramelos.

El ujier no se da por satisfecho y dice:

—¿Lleva usted algo más?... ¡Sáquelo!

—¡Saca otro paquete—murmura el joven con voz temblorosa, y saca otro y otro... ¡Una confitería!

Los recelos del ujier quedan desvaneciéndose, y deja al fin en paz al pobre mocito, que va á resignarse en un diván del más oscuro de los pasillos para esconder su vergüenza y sus caramelos.

Estas medidas contribuyeron á fomentar el miedo. La consternación se reflejaba en todos los rostros. Sólo á un diputado vi sonreír y pasearse indiferente por entre los grupos donde se comentaban, corregidas y aumentadas, las causas de aquella atmósfera terrorífica que allí se respiraba. Era Azorin.

\*\*\*

—Maura ha recibido varios anónimos. La policía tiene contidencias. Se sabe de buena tinta que ayer fueron vistos dentro del Congreso dos conocidos anarquistas catalanes refería un ministerial de los bien informados en el *buffet*.

Y á poca distancia, junto á una mesa, indiferente á la alarma, escribía Azorin. Pasó una hora y Millan Astray, descompuesto, exclamaba en el salón de conferencias:

—¡Señores, ya es el colmo! Dentro del Congreso



Mrs. Joseph Renaud, Dellin Kavanak y N. Olivier, Juntamente con Mr. Lucien Gaudin formaban el equipo francés, al que se concedió la medalla de oro ofrecida por el Ayuntamiento.



Los profesores Kirchhoffer y San Malato, á quienes se suponía dispuestos á disputarse en Barcelona el campeonato del mundo. Los hechos han probado plenamente que la suposición era infundada.

so, hace poco, ha recibido Maura un anónimo anunciando que á las cinco en punto se arrojará una bomba al hemicycleo.

A los más valerosos las piernas nos temblaban. La prevision siempre fué sabia. Minutos antes de las cinco se suspendió la sesión, y podíamos



Gracias á un oportuno acto de contrición, el Conde se ha asegurado el acta.

salir libres, sanos y salvos á respirar el aire puro de la calle los diputados ministeriales, á quienes Maura exige acto de presencia hasta el final de la sesión, y los periodistas, que, esclavos del deber, hemos de esperar también que resuene el grato timbre para disponer de algunas horas de relativa libertad. Salí, y en la esquina una graciosa morena de ojos de fuego esperaba con la vista fija en la puerta del Congreso. Quise saber quién era el afortunado mortal y observé.

No tardó en salir; resplandeciente de alegría y rebosando satisfacción se acercó á ella y muy juntitos desaparecieron hacia la calle de Alcalá.

Era Azorín.

¡Cielos! Se me ocurre una sospecha.

La tarde memorable del pánico y del anónimo, ¿no le habrán dado una pequeña guasa á don Antonio Maura?

TRIBOULET.

Madrid, Junio.

## IMPRESIONES PELIAGUDAS

El dichoso bigote y las barbas siguen ocupando la atención de muchas gentes y creando conflictos.

No hace mucho tiempo los camareros franceses y antes los madrileños plantearon ante sus patronos el terrible dilema de plegar el mandil ó dejarse crecer los pelos de la cara. La cosa parecía baladí; pero hubo su huelga y grandes pérdidas de dinero. No hubo más remedio que transigir, y hoy en los cafés parisienses y madrileños el mozo que os sirve luce orgulloso sus mostachos con retorcidas guías.

Dicen los sabios, esos terribles sabios que tienen por misión arrancar de todas las cosas la aurea gasa de la poesía, que el bigote y la barba tienen la misión de recoger, á guisa de esponja, las secreciones de los orificios nasales y bucales. Y que si hoy esto lo hace cien veces mejor y con más aseo el pañuelo, el bigote y la barba continúan creciendo por un fenómeno de supervivencia.

Aquí es preciso confesar que la buena madre Naturaleza no anduvo tan acertada como en las cejas y pestañas, porque bonitos estarían el bigote y la barba convertidos en depósito de mucosidades y babas!

Hoy el bigote y la barba sólo son un ornato y un motivo de coquetería masculina, en la que entra el color, la forma y hasta la cantidad de pelos.

Una excursión á través de la Historia, estudiando las vicisitudes por que han pasado las barbas y bigotes sería muy curiosa; hasta quizás serviría para dejarnos entrever la psicología íntima de ciertos pueblos y razas, siendo la clave de muchos enigmas. Porque si Temístocles y Platon llevaban



Quando aplaudimos un chiste, que ellos como suyo firman, aplaudimos el trabajo de una graciosa familia. Pues, según dice la gente, tienen en Andalucía

parientes corresponsales que á buscar chistes se aplican, y en cuanto consiguen uno, de novedad relativa, lo remiten por correo y la carta certifican.

barbas, y Alejandro Magno y Julio César iban rapados, y con ellos todos sus súbditos, y si los romanos en sus termas se afeitaban hasta el vello de los sobacos, por algo sería, no sólo capricho de la moda, como por algo los pueblos germanos que fundaron sobre las ruinas romanas nuevos Estados usaban larga cabellera y encrespadas barbas.

En esto del alza y baja pilosa influyen no poco el medio ambiente y la situación geográfica, pues en los países cálidos se lleva más la cara afeitada que en los fríos, aunque Marruecos sea una excepción.

Pero ahora que los camareros se vanaglorian de su triunfo velloso, la moda, irradiando de Inglaterra y de los Estados Unidos, introducida ya en Francia, ha declarado guerra á muerte á los bigotes y barbas y ha decretado el imperio de las caras lampiñas, no sin gran regocijo de los barberos.

Dicen que es más higiénico llevar la cara rasa que con pelos, que éstos son un nido de microbios, con el polvo, grasas, gomas y cosméticos, y que el que lleva el rostro completamente afeitado se libra de muchas enfermedades.

Los enemigos de las caras tersas vuelven la hoja y dicen que los microbios se detienen en el bigote y barbas y no penetran en las fosas nasales ni en la boca; que la cara afeitada es signo de afeminamiento, de debilidad, de falta de valor y energía, y que el tipo genuino del macho-hombre es la cara bien poblada de vello, cuanto más áspero, negro y fuerte mejor.

¿Cuáles tendrán razón? Difícil es averiguarlo.

Lo que sí es odioso é injusto á todas luces es que á individuos que ejercen ciertas y determinadas profesiones se les obligue á rafeitados. Comprendo que lo vaya el cómico, para la mejor adaptación de los postizos; pero no los criados, cocheros, camareros, toreros, curas y lacayos.

Hay que reconocer en favor de los catalanes que aquí no han prosperado estas exigencias, pues camareros, cocheros y lacayos usan bigote. Pero todavía se exige á los criados, ordenanzas, mozos de comedor, pinches de cocina, etc., el ir afeitados. ¿Por qué y para qué? Sólo una costumbre tan absurda como ridícula puede invocarse en favor de esta prohibición. En Cataluña es muy general llevar la cara afeitada; los payeses no se dejarían el bigote por nada del mundo y muchos jóvenes de la *crème* también van con la cara lampiña.

¿Cómo debemos ir, pues: con bigotes ó afeitados? Es difícil resolver esta cuestión; entran en ella tres factores: el gusto individual, la costumbre y la estética.

Realmente los jueces de este pleito no debemos ser nosotros, sino las mujeres, en obsequio á las cuales cuidamos con refinamiento de nuestro pelo facial.

Contesten, pues, las amables lectoras de este SUPLEMENTO:

—Cómo están los hombres mejor: ¿afeitados ó con bigote?...

El triunfo ó la derrota de la navaja de afeitar sólo está en manos femeninas.

FRAY GERUNDIO.

## DE UN LIBRO NUEVO

### EL CRONISTA Y LOS SALVAJES

Un mi inseparable amigo, Rafael Mainar, ha compuesto un libro que está próximo á ver la luz publica, y estando como está el amigo «fuera de cuenta» ha tenido el capricho, disculpable por su embarazoso estado, de anticipar, por mi mediación, á los lectores de *E. DILUVIO ILUSTRADO* un fragmento de su obra

No es que piense con ello dar un boton de muestra, ni aun menos obtener un premio de honor por el retazo aun cuando se han dado casos y premios; es, sencillamente, que no quiere quedar ignorado por si la suerte maldita le deparase el ser incomprendido.

Yo, si la amistad más íntima no me lo vedase, bombearía estrepitosamente á *El Arte del Periodista*, que es como se titula el libro de Mainar; pero comprendo que no está bien que yo descubra el genio cuando ¡ay! el genio no se ha descubierto él solito y por su propia fuerza en tantos años como lleva llenando cuartillas.

Además de ser mi amigo, es Mainar mi único y perpetuo colaborador y el *autobombo* puede—no debe—consentirse y se consiente en la Prensa para cómicos y danzantes; pero todavía no es costumbre utilizarlo francamente el periodista y me da mucha vergüenza el escribir un suelto de contaduría.

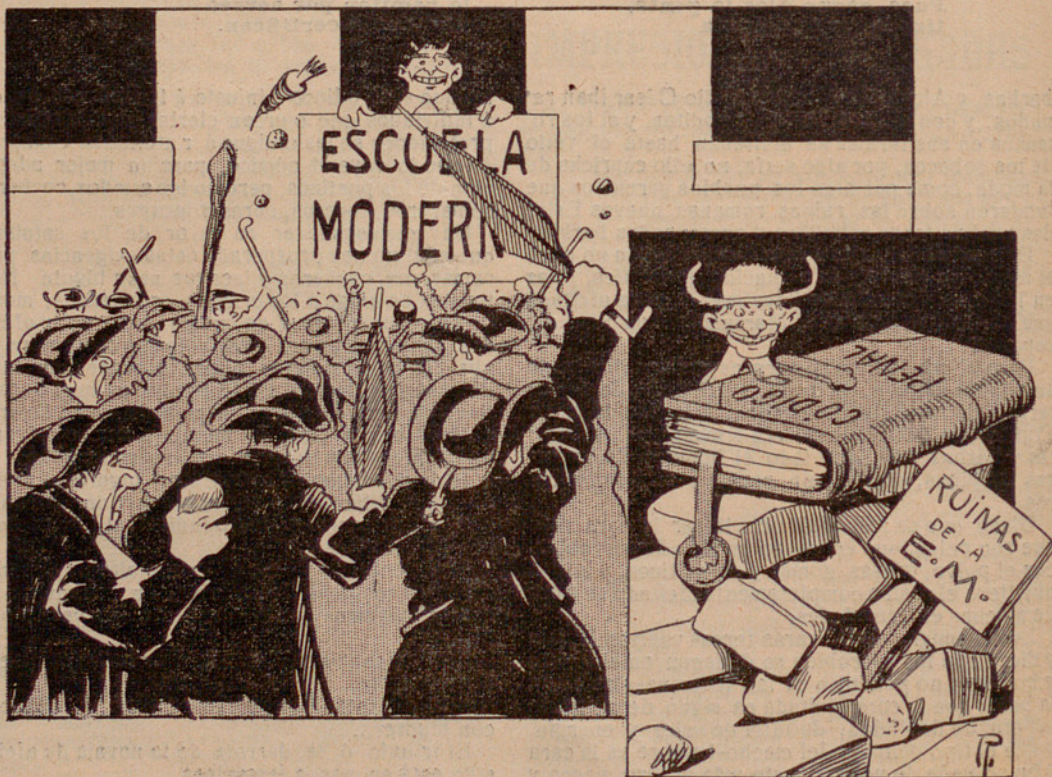
Y ahora vaya el fragmento, que es—Mainar me

lo ha dicho en secreto—una crónica á propósito de los cronistas.

Allá venía por la calle de... ¿Cómo se llamará hoy aquella calle? Porque con esta fiebre de glorificación en azulejos que á muchos Municipios españoles les ha entrado resulta que la Guía de una población hay que rectificarla todos los años, como el *directorio de las cuatrocientas mil señas*. Bueno; no importa el nombre de la calle; por una de las de Madrid caminaba un conocido cronista que se pasa la vida en París escribiendo para España y diciendo como es uso y costumbre, pestes de ella.

Traía el tal una fila exótica, tanto como su estilo literario, como si pretendiera demostrar que el estilo es el hombre con unos pantalones ceñidos á las canillas por abajo y amplísimos en los pernilles, un chaquet de grandes faldones y bolsillos con orejeras grandísimas en ellos, chaleco verde Nilo, cuello de camisa que parecí un puño, corbata de tres vueltas forma *pechuga de pollo* con enorme alfiler de gruesa piedra; calzaba botines blancos y guantes amarillo claro, coronando tan famosa indumentaria una chistera en cono truncado con alas planas. Su cara, huesuda y pálida, estaba adornada por un bigotillo de engomadas gufas y una nariz picuda, en la que cabalgaban unos lentes

### Plan fracasado



Lo que no consiguieron muchos por la violencia quiso lograrlo uno solo con cautela y maña.

sujetos por ancha cinta negra; dos orejas grandes, inmensas y traslucientes, flanqueaban el rostro, que estaba enmarcado por largos cabellos negros, aceitosos y lacios, peinados en dos *bandós* con tamaña sobra de cosmético que daban á aquella cabeza el aspecto de la de un náufrago recién pescado.

Si el hombre con tal traje y tal cara se había propuesto llamar la atención, se le habían colmado las medidas. Al entrar en la calle, que pertenecía á un barrio popular, las gentes le miraban con extrañeza; luego una chula le soltó con desgarro una cuchufleta, después otra hizo lo mismo, y, al fin, un grupo de chiquillos se constituyó en su escolta bulliciosa y riente. Nuestro cronista había tenido un éxito loco, y loco se volvía buscando el sustraerse al exceso de admiración.

Por fin dió en puerto de refugio y con la puerta de la Redacción de un periódico amigo. Hasta ella le siguió el molesto mosconeo de los golfos, y ya en el portal, volviéndose nuestro hombre á la turba, le escupió estas palabras:

— ¡Salvajes! ¿No habeis visto nunca á un europeo?

Pitorreo general; escándalo mayúsculo en las masas y hortaliza vengadora, que derriba la chistera del cronista, ponen fin á la escena.

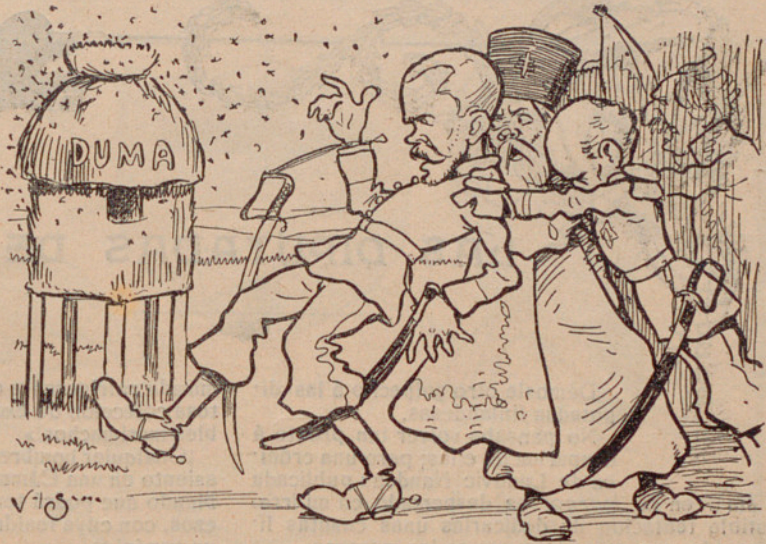
El héroe, por fuerza, del suceso, lo cuenta á los amigos y conocidos, que celebran la frase, diputándola genial, y á los pocos días se ven por las calles de la coronada villa muchas chisteras de ala plana, pantalones *husarda*, lentes con ancha cinta, cabezas de náufrago, y en las columnas de los periódicos crónicas trufadas franco-españolas.

El éxito ha hecho prosélitos; el martirio, por lo del tomate, adeptos. Pero la repetición de ejemplos va acostumbrando á las gentes, que aun miran extrañadas y comentan rientes las estrafalarias fachas; mas ya no forman corro ni tiran hortalizas. El cronista, sus crónicas y su traje están aclimatados y... aburren.

¡Aburrir un cronista! ¡Qué desastre! ¡Qué inmenso fracaso! Nada, ya no *epata* á nadie, ¿Se habrán civilizado los salvajes? ¡Qué lástima!

No, no se han civilizado, porque no eran salvajes, ¡qué habían de serlo! Eran el sentido comun mal tra-

## La cuestion rusa



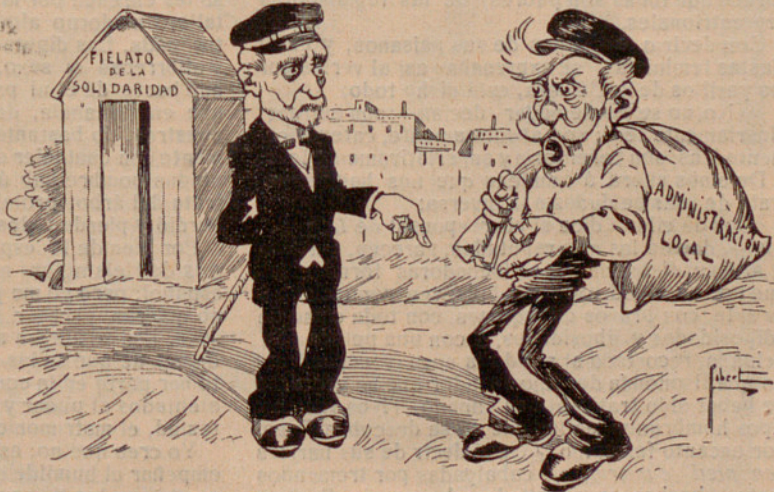
La reaccion quiere llevarle á la disolucion de la Duma; pero Nicolás teme salir de esta aventura rascándose.

jeado la estética instintiva algo mugrienta, la crítica literaria por procedimientos algo rudos y contundentes, eran todo eso que protestaba contra los que, queriendo retratar la vida española, darnos de ella la impresion, mirando á través de lentes, usados como motivo ornamental y no por necesidades de la vision, nada veían más que lo leído en los cronistas franceses y lo importado por algunos españoles.

Europeos: Quitaos las gafas para mirar á estos salvajes, que aún tienen algo que ver y no poco que admirar, aun comparados con esos pueblos donde los intelectuales abundan tanto como las calabazas.

Por Rafael Mainar y para cobrar el recorte,

JERÓNIMO PATUROT.  
Dactilógrafo.



Antonio el Matutero. Nicolás, déjame pasar ahora que nadie nos vé; pide lo que quieras.

Nicolás.— ¡Qué! De matute no pasa;



## LAS DIPUTADAS DE FINLANDIA

Démosle otro golpecito á las diputadas finlandesas.

No pensaba volver tan pronto á ocuparme de ellas; pero una crónica de Ludovic Naudeau publicada el día 6 en *Le Journal* ha despertado en mí irresistible tentación de dedicarlas unas cuantas líneas más, que yo os juro que se las merecen.

Ludovic Naudeau ha hecho un viaje de Petersburgo á Helsingfors no más que por ver de cerca á las señoras diputadas.

Las vió, pero no pudo oírlas. De manera que no le fué posible apreciar sus cualidades oratorias é intelectuales. Mientras el redactor de *Le Journal* permaneció en la Cámara las diputadas estuvieron mudas, que es como están, generalmente, más encantadoras las mujeres, incluso el señor Badía y Andreu, que no es mujer ni muy encantador que digamos, salvo el que lo fuere tomando un baño, en cuya postura yo no le he visto.

A pesar del estado de mudez en que Ludovic Naudeau vió á las diputadas de Finlandia, la impresión que le causara el físico de estas señoras, sin exceptuar una tan sólo, es horrorosa.

Por lo que nos cuenta de ellas Naudeau deduzco que Marial, vestido de mujer, resultaría una preciosidad; un día, un *bibelot*, comparado con la más hermosa, digo, con la menos fea (si es que hay alguna que lo sea menos que otra, pues parece que todas son peores) de las legisladoras septentrionales.

Con decir que algunos de sus paisanos, y entusiastas feministas, se expresaban así al verlas por los pasillos de la Cámara, está dicho todo:

—No, no se puede negar —decían—; son extraordinariamente feas; son absolutamente, categóricamente feas; son perentoria y superlativamente feas.

De esos ahora á Naudeau que nos haga el retrato de esas bealdades á la inversa:

«Dos de ellas —dice el corresponsal de *Le Journal*—, dos de las más reputadas, parecen, miradas á alguna distancia, dos luchadoras formidables que por obesidad excesiva hubiesen renunciado á su arte con brazos de faquines, con toda clase de adiposidades y jibosidades, y con una peluca despeinada, recortada al ras de la nuca y encuadrando una fisonomía de viejo senador que se acordase de haber sido tratante en garajo. Tipos fuertes, tipos hombrunos, en los que no se descubre el menor encanto femenino. ¿Y qué decir de sus narices «en pied de marmite», cabalgadas por tremendos lentes, barbas engarabitadas, bocas sin dientes, en las que no aparecen más que algunos viejos raigones almenados en la comisura de alguna temible sonrisa? ¿Y qué de sus caras barrosas ó amarillentas y de sus ojitos garzos, de los que brota una

mirada refrigerante como de aire colado? ¡Espantosa colección de excelentes matronas y respetables marimachos!»

¡Cualquier hombre, joven ó viejo, pretende tener asiento en una Cámara como la de Helsingfors sabiendo que podrá tener á su lado á un pulpo de esos, con cuya fealdad sólo es capaz de apechugar un canónigo!

Y lo que falta:

«Algunas son tan gordas, que su robustez, hinchazón y exceso de carnes hacen temer un pronto estallido; jamás se han visto tales senos descansando sobre tales vientres. Otras son tan flacas, que su delgadez tiene algo de cosa fúnebre, algo que nos hace estremecer y pensar en terribles agonías, en postreros suspiros y últimos obsequios.»

¡Vaya con las diputadas! ¡Y con qué gusto las fusilaba yo moralmente á título de desagrarar el sentimiento estético ofendido!

Y lo peor no es que sean atrocemente feas, sino que las muy *viragos*, como las llama Naudeau, tienen pretensiones de no serlo tanto como realmente lo son, pues se visten de un modo estrafalario, antiestético, con intención de *afearse* y deseos de no despertar en los hombres apetitos torpes. ¡Un colmo de optimismo! ¡Al fin mujeres! Dice Naudeau que la indumentaria de las diputadas finlandesas se distingue por su mal gusto y corte hombruno. No pudiendo evitar que las faldas se les enreden por las piernas, llevan los sacos sin talle, sin adorno alguno, sin bordados, lazos, cintas nada. Las diputadas no se tienen por mujeres y aborrecen el sexo, que les estorba. No saben qué hacer de él ni para qué sirve. La verdad es que en Finlandia, donde no hay curas, como los nuestros, lo bastante beocios para liarse bíblicamente con cualquier sexagenaria sirena de cuartel, ningún hombre hab á intentado hacerlas catar la fruta del árbol prohibido, por la que el mundo se perdió y pierde todos los días.

Por bien de la especie interesa que las *viragos* de Helsingfors no tropiecen con ningún cura español; pero yo me pregunto si las mujeres que no quieren parecer mujeres, que reniegan de su sexo, que se niegan al amor y á la maternidad son dignas de que se las elija diputadas y como á tales tomar parte en la confección de leyes contra los atentados al pudor y otras respecto á la patria potestad, el matrimonio y el divorcio.

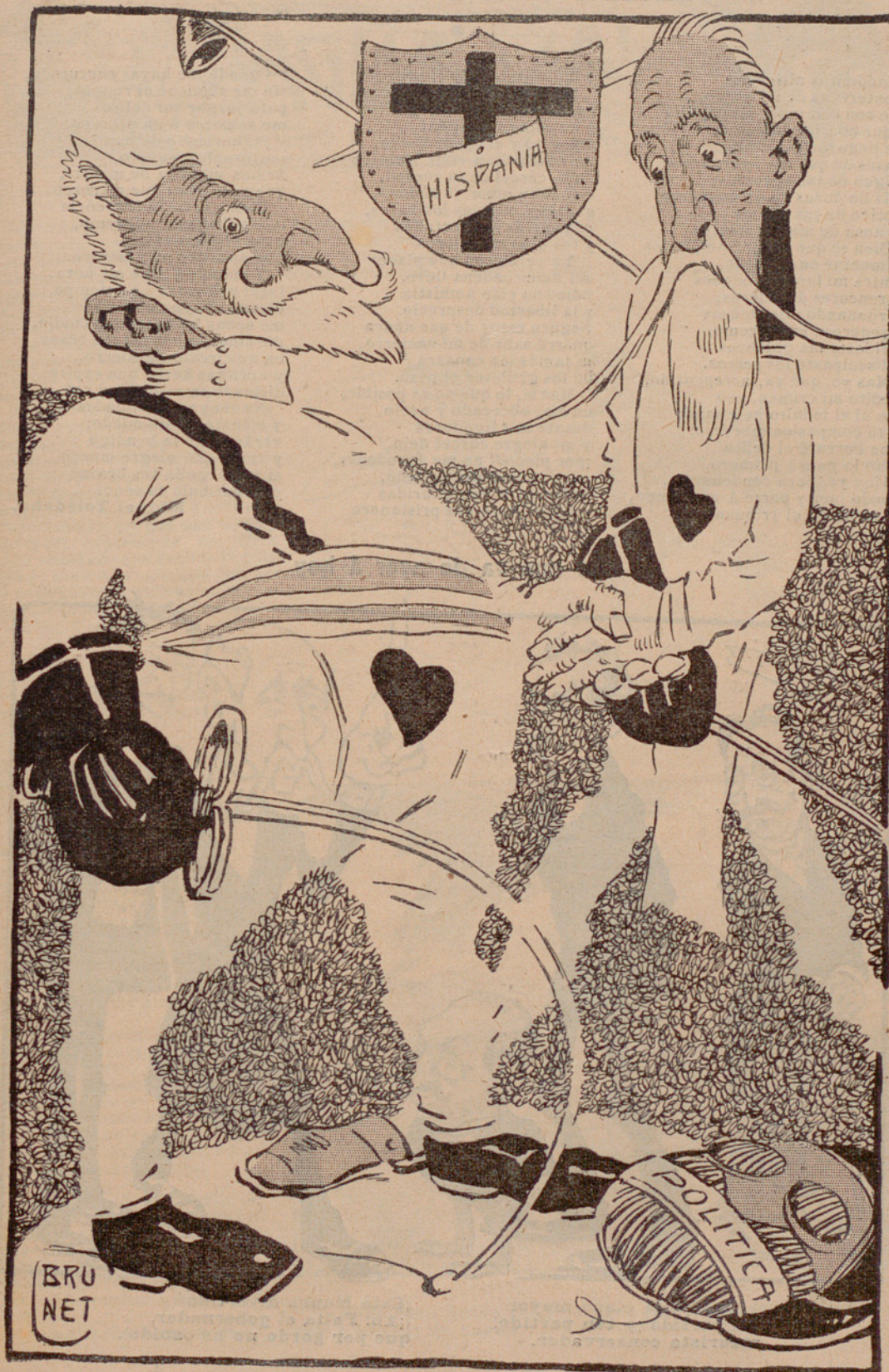
Yo creo que no; esos marimachos debieran desempeñar el humilde oficio de aguadoras, interin no progresen los tiempos y haya mujeres que tengan serrallo con *esposos* y *odalisco*s.

Entonces, en lugar de hacerlas diputadas, las haremos *eunucas*.

EL TUERTO DE LA RATERA.



### El Kirchhofler y el San Malato de Madrid



Quando todos creíamos que se iban á matar, se han puesto de acuerdo para no cruzar las armas ni aun en broma

## EXPIACIONES

Indómitas altiveces  
y enterezas de mi genio,  
que son con todos mi orgullo  
y que contigo lamento,  
me llegaron á dictar  
frases de que me avergüenzo,  
origen de tus agravios,  
raiz de dudas de un momento,  
motivo de tus enojos  
y causa de mis tormentos.

Bien sé que tú, que no puedes  
alimentar en el pecho  
contra mí largos enconos  
ni rencores duraderos,  
perdonando mis ofensas  
y generosa en extremo,  
olvidaste las palabras  
y disculpaste los yerros.

Mas yo, que ya, arrepentido,  
medito mi crimen, veo  
que ni el indulto he ganado  
ni tu compasion merezco;  
y no borraré el delito  
si no lo purgo primero.

Hoy yo, para condenarme,  
siendo juez y parte á un tiempo,  
he formado el tribunal

y he sentenciado el proceso.

En atencion al delito  
cometido, y con arreglo  
á un código criminal  
entre yo y el Amor hecho,  
me condeno: á vivir siempre  
en la cárcel de tu cuerpo,  
siendo tu amor la cadena,  
grillos y esposas los besos,  
centinelas tus pestañas  
y tus ojos carceleros.

Ya verás con qué placer  
mi dulce cadena llevo,  
cómo no pido amnistía  
y la libertad desprecio.  
Seguro estoy de que nunca  
querré salir de mi encierro,  
ni jamás me cansará  
de los grilletes el peso.

Mas si, lo que no es posible,  
un día, obcecado y necio,  
desato mis ligaduras  
y mi alegre cárcel dejo,  
¡por piedad! no me abandones,  
persígueme con empeño,  
acósame en mis guaridas  
y hazme otra vez prisionero.

Cuando me hayas capturado,  
sin oír súplicas ni ruegos,  
para juzgar mi delito  
me sometes á un proceso,  
y tú, haciendo de fiscal  
inexorable y severo,  
firmas mi pena de muerte,  
que es la pena que merezco.

Haces firme la sentencia  
como Tribunal Supremo,  
y me señalas el día  
que debe ser mi postrero.

Y cuando llegue mi hora,  
fatal y dichosa á un tiempo,  
ejerciendo de verdugo  
me echas los brazos al cuello,  
me ciñes, mientras me besas  
en un círculo de hierro,  
y aprietas hasta que expire  
diciendo tu nombre el reo.

No tengas debilidades  
y ejecútame sin miedo;  
verás cómo te bendigo  
y verás qué alegre muero  
si son argolla tus brazos  
y es patíbulo tu seno.

Miguel Toledano.

### Lo que va de ayer á hoy



Esta es la plana mayor  
del partido ¡y tan partido!  
maurista conservador.

¡Está Maura divertido!  
(¡Ah! Falta el gobernador,  
que por gordo no ha cabido).



Si, como las comadres afirman, los sustos son cosa buena para combatir el hipo, puede afirmarse como cosa indiscutible que durante la pasada semana no han hipado ni el gobernador ni los dos cariñosísimos parientes que con él comparten las complicadas funciones de su muy envidiable cargo.

Y afirmamos esto porque, á juzgar por las apariencias, el señor Ossorio y familia se han pasado la semana en un puro susto.

Y no es lo peor que el gobernador se asuste y que por no poder dar suelta al hipo se le quede dentro el mucho aire que tiene metido en el cuerpo; lo peor es que á fuerza de tomar precauciones puede llegar á darnos miedo á todos los barceloneses, porque una larga y dolorosa experiencia nos tiene bien enseñado que cuando la policía se echa á la calle con órdenes y consignas excepcionales hay algo que temer.

A la policía, por lo menos.

¡Niño, Angelito, no juegues con armas de corte y punta, que son armas peligrosas y te puedes hacer pupa!

Aunque con grandes trabajos, ha dado á luz don Antonio el estupendo proyecto que esperábamos ansiosos.

No es el proyecto en cuestion moderno, bueno ni corto, no revela gran ingenio ni descubre un gran meollo; mas debemos declararle casi casi milagroso, porque gracias á él se ha visto pensar á todos de un modo.

¡Cosa extraña! Este proyecto parido por don Antonio ha tenido la virtud de descontentar á todos.

El señor Maura, viendo el pésimo efecto causado por su arcaico y enrevesado proyecto, pretende meter prisa para aprobarlo casi por sorpresa.

Pero todo hace sospechar que el proyecto no va á pasar de tal y que el único sorprendido va á ser el señor Maura.

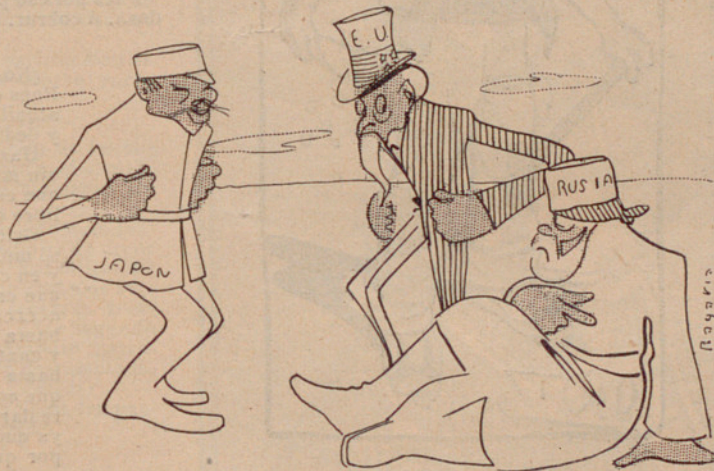
Apercibido don Antonio de que los diputados solidarios estaban dispuestos á entorpecer por todos los medios la aprobacion del desdichado proyecto, ha amenazado con tener abiertas las Cortes hasta Agosto.

¿Y qué?

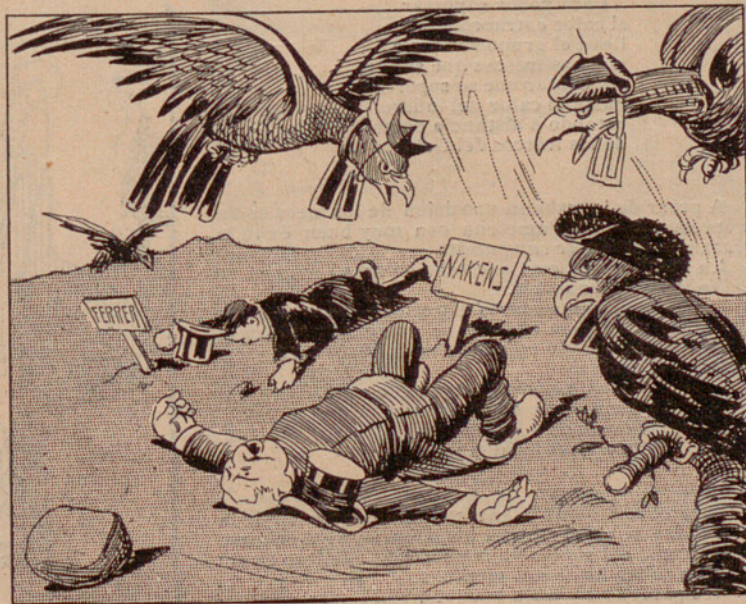
Los solidarios están dispues-

tos á soportar el asfixiante calor de Madrid antes que tolerar que don Antonio se salga con la suya.

Por otra parte, puede que la molestia de veranear



Tres amigos de ocasion.



Ya se habian afilado el pico para caer sobre ellos; pero no se van á hartar de carne.

## Nuestros festejos



Los que los pagan

en la Corte no sea tan grande como el jefe del Gobierno se figura.

Para poder soportar el calor extraordinario lleva el grupo solidario muchas frescas que soltar, sin contar que se soporta hasta el calor del infierno estando á distancia corta de los frescos del Gobierno.

A pesar de la rabiosa oposicion de los neos se ha representado en Pamplona con muy buen éxito la zarzuela *Ruido de campanas*.

La gente negra está que echa chispas. No lo comprendemos.

Si ahora que estamos en el período de las bromas y de las zarzuelas cómicas se ponen así, ¿qué cara van á poner cuando entremos en la parte seria y comience el drama?

Pues, por muy torpes que sean, supongo que no creerán que vamos á limitarnos á bromitas nada más.

Para conmemorar la catástrofe de la bomba de la calle Mayor, como sabrán los lectores, va á erigirse en el lugar del suceso un monumento piadoso en recuerdo de las inocentes víctimas.

Nos parece muy justo y loable.

Pero ¿qué dirán ustedes que servirá de coronamiento al obelisco?

Pues una imagen de la Virgen del Amor Hermoso, que era el santo del día.

Que es lo mismo que si se leyese al pie del monumento:

*Fiate de la Virgen y no corras.*

Copiamos de un colega madrileño opuesto al propósito de algunos diputados que quieren que se les concedan dietas á los padres de la patria:

“El principio es, indudablemente, bueno, entre otras cosas, porque facilitaría el acceso á la representación parlamentaria de las clases trabajadoras y de los intelectuales sin fortuna; pero en España quizá resultara contraproducente, porque, dada la farsa de nuestras elecciones, lo menos que se puede exigir á los que usurpan la representación nacional es que lo hagan gratis, evitando al país un nuevo, aunque insignificante, sacrificio.

Los mandatarios auténticos están en el derecho de indemnizarse de su trabajo; pero aquí casi todos son... aficionados.”

Pues por eso piden las dietas, porque son aficionados... á cobrar.

¿No sabes de qué vivir?

Pues cómprate un guitarrillo, alquila cualquier chiquillo y dedícate á pedir.

Hazlo sin más dilacion, sin miedo á ningun perjuicio, que este es el único oficio libre de contribucion.

Grita con brio y con fe, sé molesto é importuno y en cuanto veas alguno que está tomando café acércate decidido hasta ponerte á su lado y canta á grito pelado hasta romperle el oído, que como lo hagas así te dará sin remision, ya que no por compasion, por que te vayas de allí.

## Nuestros festejos



Los que los disfrutan

Haz lo que te digo pronto.  
 ¿Que hacerlo te da reparo?  
 ¿Que tienes vergüenza? ¡Claro!  
 ¡Así te mueres, por tonto!  
 Pues sólo un tonto consiente  
 en morir en un rincón  
 habiendo una profesion  
 socorrida y excelente,  
 la única en que se disfruta  
 de una libertad completa,  
 la sola que no tributa  
 ni siquiera una peseta.

Al despedirse el señor Sanllehy del alcalde de Tolosa entregó á éste 5,000 pesetas para que sean repartidas entre los pobres de la ciudad.

El día en que el alcalde de Tolosa nos devuelva la visita y vea el infinito número de mendigos, más ó menos filarmónicos, que nos amenizan la vida, no podrá cumplir con menos que con dos millones de francos.

Sólo así podrá marcharse con la satisfaccion de que ha socorrido con un céntimo á la cuarta parte de nuestros pobres profesionales.

Claro es que el tremendo desembolso de los dos millones de francos tendría que hacerlo el alcalde de Tolosa si cuando viniera por aquí siguieran las cosas como están.

Pero, por fortuna para él y para nosotros, el mal estará remediado para entonces, pues no es de creer que el señor Sanllehy deje de aprovechar la leccion que ha recibido en Tolosa, donde, como acaba de ver, se puede ir por las calles y hasta sentarse á las puertas de los cafés sin temor á que cada segundo lleguen, destrozando el tímpano, un virtuoso instrumentista acompañante de un gritador destemplado.

¿De dónde saldrán tantos mendigos músicos?

Hay quien sospecha que vienen de todos los pueblos de España contratados por el alcalde.

Copla de la semana con música de *La guedeja rubia*;

**Nuestro Poncio.**

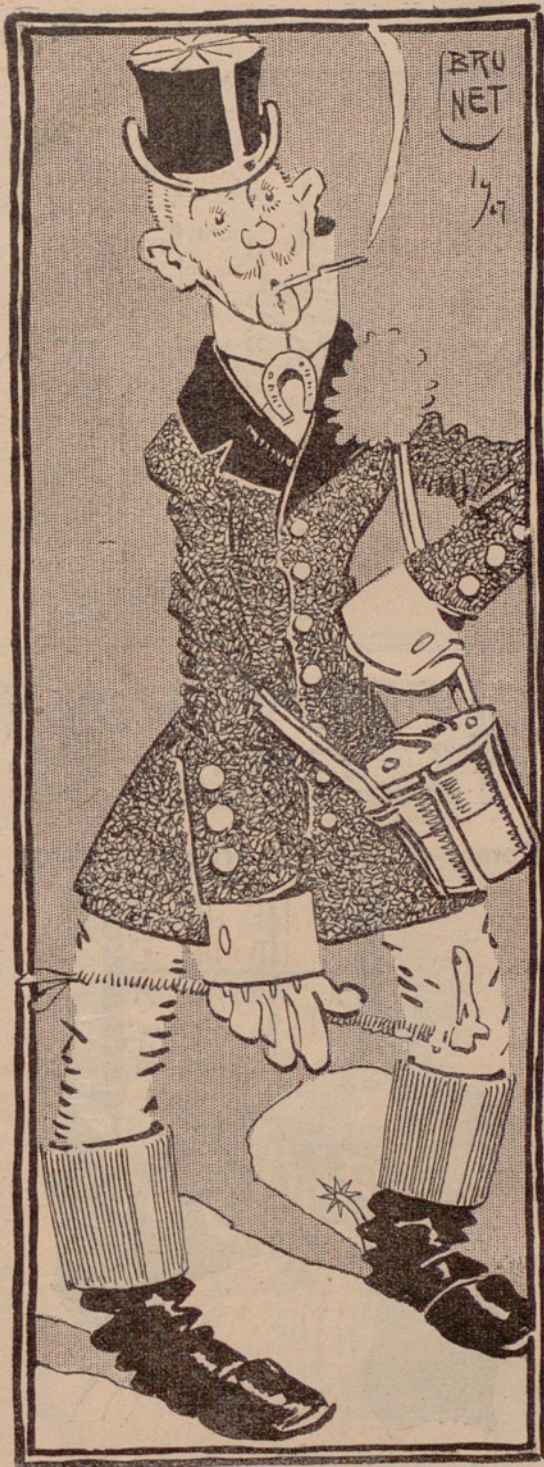
Tengo un *mieditis* terrible  
 que me tiene medio loco  
 y me paso la existencia  
 viendo el coco, viendo el coco.  
 En cuanto veo una sombra  
 saca mi gente el charrasco  
 y registran por arriba  
 y registran por abajo.  
 Y es mi miedo tan horrible  
 que ya no puede ser más,  
 pues lo siento por delante  
 y lo siento por detrás.

**Policía.**

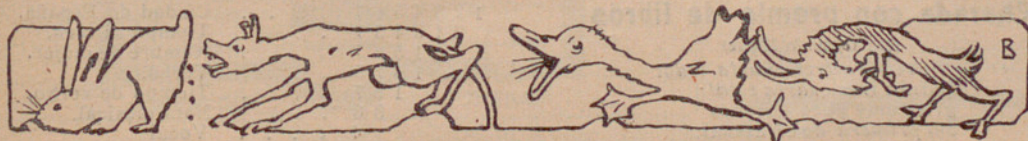
¡Rediez qué fatiga!  
 ¡Rediez qué trabajo!  
 corriendo hacia arriba  
 corriendo hacia abajo.  
 ¿Qué será?  
 ¿Qué será?

**Poncio.**

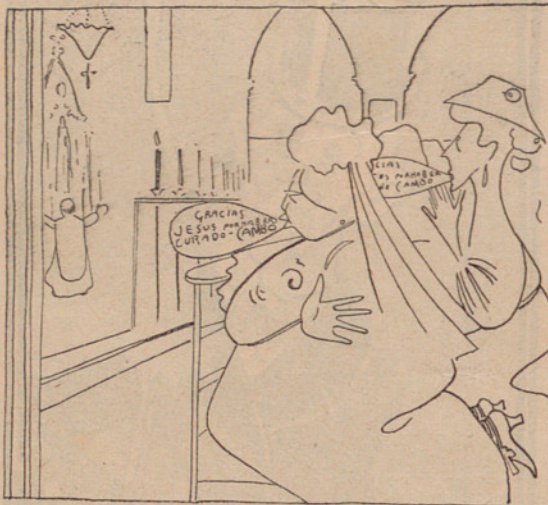
Ese es un secreto  
 que no se sabrá.  
 Si me veis tan compungido,  
 que me asusto y que me apoco  
 es que tengo por seguro  
 que nos va á comer el coco.



Los héroes de la semana.



El Te-Deum



Viendo que la gente nea le da las gracias á Dios,



el doctor Fargas se dice: —¡Entonces sobraba yo!

**QUEBRADEROS DE CABEZA**

Rompe-cabezas con premio de libros



Combinense esas letras de modo que expresen los nombres de los novios y lo que se dicen secretamente, para que no lo oiga la mamá.

**Charada con premio de libros**

(De Segundo Toque)  
 ¡Primera tres cuarta todo!  
 Quinta tres cuarta total;  
 grita muy poco despues  
 del primera dos Pascual.

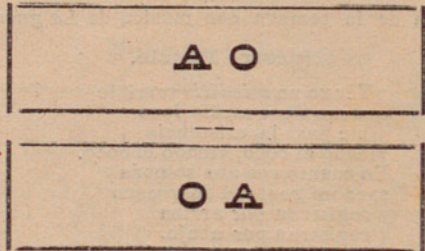
**ANAGRAMA**

(De Manuel Colomé)

Ví en un *todo* de la calle *total*  
 una mariposa encima de un *total*.

**JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS**

(De Luisa Guarro Mas)



**PROBLEMAS**

(De José Camps H.)

Tres socios emprendieron un negocio, conviniendo en que la ganancia se repartiría en esta proporción: el primero se quedaría con la mitad, el segundo con la tercera parte y el tercero con la cuarta. Realizado el negocio, encontráronse con un total líquido de 23,328 pesetas, calculando que habían ganado un 8 por 100 del capital colectivo. ¿Cuánto ganó cada uno?

(De José Sabalés Font)

Un batallón de 508 plazas consta de 5 compañías; en la 1.ª hay diez soldados más que en la 2.ª; en ésta cinco más que en la 3.ª; en ésta cuatro más que en la 4.ª, y en ésta seis menos que en la 5.ª ¿Cuántos soldados hay en cada compañía?

**LOGOGRIFO NUMÉRICO**

(De Alberto Martorell)

- 1 2 3 4 5 6 7 . . . . . Ciudad de España.
- 2 1 3 4 5 7 . . . . . Tiempo al verb.
- 3 1 5 6 7 . . . . . Nombre de mujer.
- 1 3 7 5 . . . . . Verbo.
- 1 3 7 . . . . . Tiempo de verbo.
- 3 6 . . . . . Nota musical.
- 4 . . . . . Vocal.



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 1.º de Junio)

AL SALTO DE CABALLO

Amo á Luisa, joven linda, por su elocuencia profunda, pero ¡ay! mucho me intriga el que no sea mi alumna y mi más querida amiga.

A LA COMBINACION

Roberto el Diablo

A LOS PROBLEMAS

Pedro entregó 1,728 duros

El depósito es de 500,000 pesetas

A LA SINONIMIA

Ascension

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Trasteo Seriedad

A LA CRUZ LETRAL

L  
P I O  
L I B R A  
O R O  
A

Han remitido soluciones. — Al salto de caballo: Luisa Guarro Mas.

A la combinacion: María Villar, José Cailá, Narciso Perbellini, Francisco Pineda Roca, Pedro Satorras, Miguel Gumá, Joaquin Torrens y Antonio Pomar Espel.

Al primer problema: J. Cassant, Francisco Pineda Roca y José Sabatés Font.

Al segundo problema: José Sabatés Font. A la sinonimia: Josefa Pujol, Emilia Blasi, Narciso Perbellini, Joaquin Torrens, Pedro Satorras y Tomás Agell.

Al primer jeroglífico comprimido: Emilia Blasi, María Villar, Francisco Carré, Miguel Gumá, Antonio Macip y Pedro Satorras.

Al segundo jeroglífico: María Villar, Josefa Pujol, Pedro Satorras, Tomas Agell y Antonio Macip.

A la cruz letral: Emilia Blasi, Francisco Carré, Narciso Perbellini y Joaquin Torrens.

— ANUNCIOS —

HISTOGÉNICO

Medicacion fosfo-arsenlada orgánica á base de ácido nucleico. Reconocida como especifica en importantes Academias y revistas científicas, extranjeras y de nuestro país.

PUIG JOFRÉ

Potentísimo acelerador de la NUTRICION ♦ Regenerador completo del APARATO RESPIRATORIO

Aumento inmediato del apetito, del poder de asimilacion de los alimentos y del peso del cuerpo. Desaparicion radical de la fiebre, tos y esputos purulentos en los tuberculosos.

Tratamiento el más eficaz de todos los conocidos en la curacion de las dolencias consuntivas.

TUBERCULOSIS Anemia, Neurastenia, Escrofulismo, Raquitismo, Linfatismo, Diabetes, Convalecencias, etc., etc.

RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su venta, ozo precio lo hace asequible á todas las fortunas, cual no sucede en otros preparados análogos

PÍDANSE PROSPECTOS ♦ DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Representante: WENCESLEO FIGUERAS, Cortes, 439, Barcelona

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFREDO BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO



Maura. — Eso es una vista fija.

El Pais. — No, señor; es una vista que se acerca poco á poco.